

FRAY GERUNDIO.

El hombre franco.

Señor, aquí pregunta por vd. un hermano que dice que es franco.—Que pase al instante, PELEGRIN, que hombres de tal carácter en Madrid son tan raros como garbanzos de á libra. Tengo hambre de tratar con gente franca, abierta, sencilla y sin doblez: dile que éntre.—Pase, hermano, que ahí está su reverendísima Fr. GERUNDIO mi señor. Por aquí, por aquí, á la derecha.

Tenga su mercé buenos días, padre nuestro.—Téngalos vd. muy buenos, hermanito; ¿qué tenía que mandarme el hermano?—Pues señor, como su mercé conocerá, yo soy franco.—En efecto que

lo conozco, y sepa vd. que para mí la franqueza es una virtud, si bien en estas capitales el mal ejemplo y los escarmientos obligan á uno no pocas veces á prescindir hasta de su natural carácter á fin de no ser sacrificado á la doblez de otros. Pero en fin yo me felicito de encontrar con gente de mi genio. Díga vd. qué se le ofrece: vd. por la vestimenta es ó ha sido militar.—Si señor, lo soy: soy cabo para lo que su merced mandase, pero franco.—Eso no es incompatible: la franqueza tanto, y aun mas, suele hallarse en un cabo, y aun en un soldado, que en un capitán general. Pero espíquese vd. con esa franqueza que le es propia y que tanto á mí me complace.—Demasiado que me esplico, su merced.—¿Cómo ha de explicarse vd. demasiado si aun no me ha dicho vd. una palabra?—Demasiado que le he dicho á su merced con decir que soy franco.—No puede vd. ser franco, cuando basta ahora no me ha manifestado el objeto de su venida.—¿Que no soy franco? Demasiado que lo soy, padre mio, y simo pregúnteselo su merced á mi comendante: lo que me pesa, su merced, es que llevo seis años siendo franco.—Eso no le pese á vd. nunca, hombre.—Demasiado que me pesa, que si fuera el día de hoy no lo sería.—Pues qué, ¿le ha sucedido á vd. algun fracaso por serlo?—Demasiado que me ha sucedido; nunca tanto me sucediera.—Vaya, pues espíquese vd.—Demasiado que me esplico: si que su merced necesitará que se esplice mucho la gente.—Demasiado que necesito, militar; y ruego á vd. me diga francamente lo que se le ofrece.

Pues señor, como digo, y quien dice Juan Ordoñez dice todos los de mi clás; como digo, yo llevo seis años, y quien dice yó haga su merced cuenta que dice todos los de la clás mia. Levamos seis años, mas que menos, como dijo el otro, sirviendo á la Reina, ó por mejor decir, derramando las venas de nuestra sangre por la Constitucion, que en tocante á eso, padre, si hay alguna

que diga que la ha defendido con mas aquella, que salga, y se vea conmigo, y quien dice conmigo dice con todos los de la clás á que yo pertenezco: y ha de saber su mercé, bien que á quién se lo estoy yo contando? Mira si lo sabrá su mercé; mejor que yo; como digo, á la tropa del ejército la están licenciando como su mercé sabe, y á nosotros que nos enganchamos voluntariamente pa mientras que durara la guerra.....—Segun eso vd. sirve en cuerpos francos.—Cabal, si señor.—Pues acabáramos de entender la franqueza, hombre. Ahora siga vd., siga vd.—Nada, señor, de masiado he dicho. Su mercé sabrá si piensan hacer algo de nosotros ó no. Y venia á suplicar á su mercé me hiciera el favor, pagando lo que sea, de decir dos palabras en su papel del Pa. Gavarnio, á ver si la gente disponia alguna cosa de nosotros.

Tiempo há, hermano militar, que estoy al cuidado de la suerte de vds., como lo estoy á la de todos los que se han sacrificado por la patria y por la libertad, y me alegro que me haya vd. recordado hoy la especie. Tambien tenia entre cosas á las beneméritas milicias provinciales, que ya era tiempo que el hermano Duque las declarara cuerpos de infantería, pues que como cuerpos de línea han hecho la campaña, y como cuerpos de línea están ya organizados. Pero respecto á vds. tambien conozco que son dignos de toda consideracion...—Señor, no le digo á su mercé mas sino que nos hemos batido como perros, y hemos endiñado á todo pícaro faccioso que se ha presentado; y voluntariamente, mi señor, que tiene mas aquel que si nos hubieran sacado por la fuerza; mire su mercé como está este cuerpo.—La sé, militar, lo sé; y por lo mismo pienso que el gobierno no les desatenderá á vds.—Mi señor, dígame su mercé algo en sus escritos.—Así lo haré, militar, descuide vd.—Y diga su mercé: en el presupuesto que á los de mi clás nos den las licencias, ó nos dejen incorporarnos á otros cuerpos, ¿qué harán de los oficiales?—De una-

nera, hermano, que como no soy yo el que lo ha de haer, no estoy en el caso de poder dar á vd. un reglamento de ejército: pero deberán, ó bien agregarlos á los cuerpos de línea ó provinciales, ó bien colocarlos en destinos segun sus méritos ó capacidad: esto es lo que naturalmente me ocurre. ¿Y á vd. se le ofrece alguna otra cosa?--Nada, mi señor; ahora dígame su mercé cuánto es su trabajo.--Mi trabajo, hermano franco, no es nada ni para vd. ni para nadie que á Fr. GERONIMO ocurra: el trabajo es para mí solo.--Pues señor, Dios se lo pague á su mercé: y hasta otra vista.--Vaya vd. con Dios, hermano franco.

A LA ESTINGUIDA POLICIA SECRETA.

¡Oh fuelles de la política!
chismógrafos y soplones,
que os mamábais los doblones
de esta nacion paralítica:

Donde tanta viuda ética,
donde tanto retirado
por desuso habia olvidado
las reglas de la aritmética:

Donde la clase marítima,
donde tanta gente inválida,
donde tanta monja escualida
padece de hambre finitima:

Donde el esclaustrado tísico,
donde el cesante anatómico
se hace á fuerza de económico
mas espiritual que físico:

Dó el guerrero mas magnánimo
dó el magistrado integérrimo,
á fuerza de estar paupérrimo
desfallecer siente el ánimo:

¡ Vosotros los chismógrafos

cabrando en buen metálico
esas propinas bárbaras
tan solo por soplar!

Por husmear los círculos,
y oídos de vulpécula
aplicar á las pláticas,
y cuentos mil forjar.

Mil planes terroríficos,
conspiraciones diárias,
consejas mil ridículas
inventaba el soplon.

Y ese gobierno estúpido
creyéndolas ingénuo,
mandaba dar al zángano
doblón sobre doblón.

Y por su dicho mísero
el gobierno retrógrado
perseguía tiránico
al mas hombre de bien.

Y el congreso *monárquico*
le encomiaba hiperbólico,
y por su celo exímio
le daba el parabien.

Mas se acabó la farsa,
y Chico y su comparsa
á prisa, á prisa, a prisa
como antes á escuchar dónde se hablaba,
vayan de hoy mas á oler donde se guisa.

A Chico.

Si por hoy te mortifico,
Chico,
ten paciencia te suplico.

¿Con que se llevó pateta
la policía secreta?
No lo tomes á burleta,
si por hoy te mortifico,
Chico, (1)
ten paciencia te suplico.

¿Qué dirán otras naciones
cuando sepan que en soplonos
se gastaban ¡qué glotonos!
los quinientos mil y pico (2),
Chico?
Ten paciencia te suplico,
si por hoy te mortifico.

Y aunque el pico es harto largo (3),
no lo estraño sin embargo,
porque tambien me hago cargo
que no era corto tu pico;
Chico,
si por hoy te mortifico,
ten paciencia te suplico.

Que aunque por tu buena cara
solo el pico te tocára,
ni aun el pico, cosa es clara,
te dará ya en el hocico;
Chico,
ten paciencia te suplico,
si por hoy te mortifico.

(1) Este es el nombre del agente mas célebre de la policía secreta.

(2) *Quinientos catorce mil novecientos setenta y ocho rs. vn.* dice el ministro de la Gobernacion en la es-
posicion que antecede al decreto de estincion de la policía
secreta que se invirtieron el año 39 en gastos de policía,
y 459,309 iban gastados en los ocho primeros meses de este
año.

(3) El pico son los 14,978.

¿Y á ti no te parecía
que un gobierno que vivía
de soplos de policía
era un gobierno borrico,

Chico?

Si por hoy te mortifico,
ten paciencia te suplico.

Mas quien de soplos vivió
de otro soplo pereció,
sopló otro viento (1), y dejó
á aquel gobierno hecho un mico;

Chico,

ten paciencia te suplico,
si por hoy te mortifico.

Por lo que encargo al que mande,
que ya que con soplos se ande,
busque los soplos de un grande,
nunca los soplos de un chico.

Si por hoy te mortifico,
ten paciencia te suplico,

Chico.

Y si te es tan lisongero
el soplar, como yo infiero,
ven á soplar me el brasero,
que tengo un carbon muy rico,

Chico,

ten paciencia te suplico,
si por hoy te mortifico.

Que como soplon cesante
le encenderás al instante,
y tu boca resoplante
hará veces de abanico.

Chico,

si por hoy te mortifico,

(1) El viento de setiembre.

ten paciencia te suplico.

Dice Quevedo muy tierno
que encontró lleno el infierno
de soplonés del gobierno:
y si yo el cuento te aplico,

Chico,

y en ello te mortifico,
ten paciencia te suplico.

Bien que un gobierno absoluto
al soplon pague tributo,
mas cuando es libre..... ¡óste pato!
No estrañes si así me esplico,

Chico,

ten paciencia te suplico,
si en ello te mortifico.

Tambien yo víctima fui
de tu soplo baladí,
tambien me soplaste á mi
en un convento; y no chico (1).
Si por hoy te mortifico,
ten paciencia te suplico,
Chico.

Y ahora que tu no soplas
mi musa me sopla coplas;
y si bufas ó resoplas,
tómame este villancico,

(1) A las dos y media de esta noche precisamente se cumplen los dos años cabales que el hermano Chico me hizo el obsequio de ir á visitar á mi humanidad reverenda en la cama, y me soplo en el ex-convento de S. Francisco *el Grande* con las demas aventuras Carabanchelinas que el curioso lector habrá visto y podrá ver en la capillada go y sucesivas. Me pareció de justicia, á mi Fr. Gerundio, celebra rel segundo aniversario con la presente jaculatoria, que reclamaba por otra parte el reciente trabajo scaecido al hermano Chico.

Chico,
 ten paciencia te suplico,
 si por hoy te mortifico.

¿CONTRA QUIEN HE DE ESTAR FUERTE?

Hace pocas noches que en una de las funciones patrióticas que se han ejecutado en el teatro del Príncipe, despues de concluida la comedia, y antes de darse principio al sainete, comenzó el público á pedir *que se leyera* (sin duda querria decir alguna composicion patriótica como en otras semejantes ocasiones, pero no lo expresó). *Que se lea, que se lea*, gritaba desafortadamente el público. Pero la compañía, que por lo que despues se vió no tenía que leer, dispuso que se levantara el telon para dar principio á la representacion del sainete, y salió al escenario como primera actriz en el la señora Bravo. «*Fuera, fuera*, gritaba de nuevo el público; *que se lea, que se lea*. Retirábase la señora Bravo como el público pedía; pero pasado un rato sin encontrar qué leer, volvió á presentarse en las tablas. «*Fuera, fuera, que se lea, que se lea*,» repitió el público á grandes voces. Tornábase á retirar la buéva de la actriz; tornábase á no encontrar qué leer; tornaba á presentarse en el proscenio, y tornaba el público á pedir que se leyera. Hasta que amostazado ya un actor salió echando chispas, y colocándose junto al torna-voz, con avinagrado semblante y semi-rabioso acento dijo: «*respetable público, yo vengo á preguntar qué es lo que se ha de leer?*» La contestacion del público fueron estrepitosas palmadas de aplauso acompañadas de muchas voces de: «*bien, bien*.» El interrogante se retiró satisfecho, el sainete principió con toda calma, y el público ni siquiera se volvió á acordar de lo que habia pedido.

Así yo Fr. GERONIMO de Campazas y de Carabanchel de Abajo, que por mis pecados tengo que lidiar con un público harto mas vasto y mas estenso que el de los cómicos, sabiendo que hay, al menos en Madrid, una parte de público que se habia de pedir *que se lea, pide que esté mas fuerte* Fr. GERONIMO, me presento al público con la franqueza, sino de un soldado franco, pero sí de un fraile franco, y sin la irascibilidad del cómico, y digo: *«respectable público, yo vengo á preguntar ¿contra quién he de estar fuerte?»*

¿Quieres que esté fuerte contra la Rejencia provisional que se ha propuesto por pauta de sus actos la Constitución, esa Constitución misma por cuya observancia yo tanto desde este pícaro pulpito me he desgastado, y lo cual ella va cumpliendo? ¿Quieres que esté fuerte contra la supresion justa de la injusta contribucion del 20 por 100 de propios que ha decretado? ¿Quieres que esté fuerte contra el sistema económico de administracion que plantear se propone? ¿Quieres que esté fuerte contra la igualacion en los pagos? ¿Quieres que esté fuerte contra el propósito de cubrir por medio año las atenciones del estado? ¿Quieres que esté fuerte contra la inutilizacion de los 100 millones de títulos al portador creados por el anterior gobierno, cuando su creacion tanto por mi paternidad fue censurada? ¿Quieres que esté fuerte contra los nubramientos que va haciendo en patriotas canocidos (la mayor parte, pero no todos, de lo cual se dará cuenta a su tiempo)? Diras ¡oh público! que Fr. GERONIMO se va haciendo del ministerio: ¿por qué no dices, ¡oh público! que el ministerio se va haciendo de Fr. GERONIMO? ¿Quién ha sido antes en manifestar los deseos de esto mismo, el ministerio, ó Fr. GERONIMO? ¿O quieres, ¡oh público! que Fr. GERONIMO esté fuerte contra lo mismo porque antes fuertemente clamó?

¿Quieres que esté fuerte contra las providen-

cias de las juntas? Tú mismo que porque Fx. Gerónimo criticó algunos, muy pocos por cierto, de los infinitos actos que hubiera podido de las Juntas cuando mandaban, decías que *se volvía*, ¿quieres que esté fuerte con las Juntas ahora que terminó su mando?

¿Quieres que esté fuerte con el partido vendido ahora que no está en acción? ¿Estube poco fuerte cuando tenía empuñado el mando, y tenía yo que batirme con el cuerpo á cuerpo? ¿Quieres que esté tan fuerte con él como entonces?

¿Quieres que esté fuerte contra la ex-Reina Cristina, ahora que está caída, mientras no manifieste alguna hostilidad contra el nuevo orden de cosas?

*Respetable público, yo vengo á preguntar contra quién quieres que esté fuerte? Y si la falta de fortaleza que deseas la actuases (que no puedo pensar, hermano público, que en esta parte incurras en el miserable juicio de algunos espíritus tan mezquinos como suspicaces) á que Fx. Gerónimo caiga en la locura de aspirar á destino, premio, ni gracia alguna del gobierno, dígame, respetable público, y perdóname que te lo repita, porque veo que eres un poco olvidadizo, que Fx. Gerónimo nada, nada, nada tres veces querría para sí, aunque á la mano se lo diesen, del gobierno. Una cosa quiere nada mas, y es que marche firme y sin torcerse por el camino de la ley, según el leal saber y entender gerundiano. Sabete, ¡oh público! que en una ocasión le dijo mi paternidad á uno de los ministros pasados, que *no quería otra cosa que buena salud para gerundiarle si no marchaba derecho*. Y á fé que no se quejará el hermano de que Fx. Gerónimo no le haya cumplido el ofrecimiento á toda satisfacción. Y sabete, ¡oh público! que lo mismo poco mas ó menos le ha dicho con su natural franqueza á uno de los actuales. En el otro puede aprender este, y aun estos, si Fx. Gerónimo sabe cumplir lo que ofrece.*

¡Ahora bien, respetable público, yo vengo á preguntarte contra quién he de estar por ahora fuerte. Mi paternidad gerundiana se daría por altamente satisfecho si lograra arrancar de ti, ¡oh público! una contestacion como la que dió el otro público al actor cómico. Una cosa debo advertirte, ¡oh respetable público! y es que si no te doy mas gusto, es porque no puedo, porque no alcanzan á mas las gerundianas fuerzas.

QUIEN CON PILLOS SE ACUESTA....
PEOR QUE CON NIÑOS.

Con repugnancia, pero con absoluta precision entra mi reverencia á hablar de otro negocio personal, y por consecuencia odioso, y mas odioso todavía por la pequeñez, miseria y ruin comportamiento de la persona que esta aclaracion hace necesaria.

En el *Diario* de anteayer vi anunciada la venta de un pliego en 4.^o en prosa y verso con el título de *Opinion política de Fr. Gerundio*. La natural curiosidad me movió á mandar á TERABEQUE por un ejemplar, y vi con sorpresa que era aquella hoja volante que en la capillada 292 de 15 de octubre anuncié con anticipacion que se meditaba publicar contra mi humildísima persona. Y digo que lo vi con sorpresa, y que era la misma, porque habia mediado lo de que es fuerza ya dar cuenta á mis lectores.

A los pocos dias de haber yo prevenido al público sobre la proyectada publicacion de la hoja se personó espontáneamente en la celda gerundiana, segun manifesté en la capillada 294, un sugeto desconocido que dijo llamarse un tal de *Reguera*, y que se denomina á sí mismo *el Filósofo loco*. Venia acompañado de un zapatero de viejo que nombra *su payo*, y de quien él habla largamente y con relevantes encomios en su

hoja. Ya la innoble facha y configuracion del filósofo *sub-disant*, con que la naturaleza le ha regalado, con item mas su equipaje, y con item mas la compañía, que encontrada en un camino daría idea de cualquier cosa, y apelo al juicio de cuantos verla quisieran, prevenia muy poco favorablemente en pró del visitante. Mas como en esto de las formas exteriores de entes filosofados ha leído uno tanto, mi paternidad no se sorprendia, ni por eso se ¡atrevi á prejuzgar que el disfavor del cuerpo no estuviese compensado con los dones del espíritu.

El hombre entró confesando paladinamente que él era el que se habia ocupado de tomar los informes secretos de mi persona, y que era tambien el autor de la hoja volante, que titulaba *Opinion política de Fr. Gerundio*, de la cual tenia ya impresos unos dos mil ejemplares. Le di la enhorabuena por su franqueza, alegrándome de conocer á tan *distinguida* escritor: le dije que podia proceder cuando gustára á la publicacion de su escrito, seguró de que nada con certeza podia conseguir en él que empañara en lo mas mínimo mi reputacion política, y que si algunos mas datos ó antecedentes necesitaba para añadir á lo que dijese, se los suministraría gustoso segun tenia ofrecido. Entouces me manifestó que nada absolutamente necesitaba, pues que estaba resuelto á desistir de su propósito, reconociendo lo erróneo é incompetente de su paso; que Fr. Gerundio era para él una persona respetable por muchos conceptos, y que me traeria á casa todos los ejemplares impresos para entregarlos al fuego como si nunca jamas hubieran existido, pidiéndome en retribucion dos únicas cosas: 1.^a que me sirviese poner en el periódico dos palabras de templanza; como en desagravio de la critica que mi paternidad habia hecho de su *Filósofo loco* en la capillada 258, pues aunque él habia escrito impugnando la critica gerundiana, reconocia con sentimiento que no ha-

bia conseguida hacerse leer de nadie: y 2.^a que le hiciese favor de pagarle los gastos que para la impresion de la hoja habia hecho, llamandome al mismo tiempo la atencion é inculcando mucho sobre la pobreza y desnudez de su payo, á quien llamaba un gran patriota, y el cual estuvo ¡el infeliz! todo el tiempo sin desplegar sus labios.

Mi paternidad no pudo menos de sonreirse de la explicacion del filósofo, conociendo demasiado á dónde iban dirigidos los tiros de su filosofía. Sin embargo insistí en que diera publicidad á su hoja, ya que tan adelantada la tenia, á lo cual contestó insistiendo tambien por su parte en traerme todos los ejemplares impresos, sin permitir hacer uso de uno solo siquiera, y que inmediatamente se desbarian los moldes de la imprenta, para que no quedara rastro ni reliquia del escrito, demandándome por segunda vez en retribucion las dos cosillas autedichas. Conociendo mi reverencia mas y mas que lo que allí habia únicamente era *auri sacra fames*, es decir, un deseo filosófico vehemente de empuñar algunos cuartos, y haciéndome cargo que mas padece á veces el que pide que el que da, movido á compasion le dije francamente que con respecto á sus compromisos con el impresor depositase todo susto y cuidado, pues yo me encargaba de satisfacer los gastos de impresion que tanta le arredraban; item mas, que penetrado de la razon con que lamentaba el estado poco satisfactorio de su pobre y patriota payo, le daria por via de limosna para que se hiciese un pantalón; con lo cual payo y loco salieron mas alegres y contentos que un par de pascuas, despidiendose el último hasta que viniese á traerme los ejemplares de las hojas.

Bochornoso me es en verdad, á mi Fr. Gerónimo, hacer mérito de incidentes tan pequeños y despreciables, pero son de absoluta necesidad para dar á conocer las cualidades del escritor de la hoja, y el comportamiento que en este negocio ha tenido cada uno. Afortunadamente la

providencia ó la casualidad dispuso que todo esto sucediese delante de testigos, que ellos y Dios, y el *Filósofo loco* mismo, saben que no me apartó un ápice de la verdad.

Volvió el *Filósofo* al día siguiente muy puntual á la celda gerundiana, trayendo los dos mil ejemplares de sus hojas, únicos que me volvió á asegurar se habían impreso, y que dejaba dada la orden en la imprenta para que inmediatamente se deshiciesen las formas. Aquí están todavía en la celda gerundiana prontas á enseñarse á todo el que guste verlas, su fecha 17 de octubre; y aun el que quiera tener este gusto llevará la ventaja de que si las del loco se espenden á 6 cuartos, yo las doy *gratis* al que quiera hojas, y eso que me han costado el dinero. Me la costaron efectivamente, pues le apronté duro sobre duro la cantidad que él me dijo le importaba la impresión, y aparte la limosna ofrecida para el pantalón del payo zapatero. Mil reconocimientos, mil protestas de amistad se siguieron á este acto *interesante*; preguntada la mano gerundiana mas de lo que fuera menester, me decía que con el tiempo vería los elogios que con su bien cortada pluma prodigaba á Fr. Gerónimo: me repetía la satisfacción que tendría en que alguna vez favoreciese su habitación; que si tal verificaba, vería á su buen payo remendando zapatos en el portal de su misma casa, y mil otras lindezas de esta clase. Esto también por fortuna seació ante testigos, que en un caso pienso ratificarán la veracidad gerundiana. Despidióse, y vaya vd. con Dios: no le he vuelto á ver mas.

Olydásaseme decir que al hacer la entrega de los impresos, como mi paternidad intentase leer á su presencia lo que decían, el loco me rogaba que por Dios no le abochornara, pues conocía que había estampado muchos disparates (quizá sea la mayor verdad que ha salido jamas de boca del filósofo loco).

Contemple ahora el piadoso lector si no ha sido justa y racional mi sorpresa al ver anunciada de venta en una librería la hoja volante de esta historia, y medite si ha sido digno de un hombre mediano el comportamiento ratero, innoble y ruin del tal *Filósofo loco*: de él podrá inferir las prendas que adornan al autor del escrito, que ya él por sí da bastante idea de las manos que lo han hilado: despreocupadamente hablando, dudo que haya lector que tenga paciencia para acabar de leer sin nausearse las necias y hasta indecorosas majaderías de que está atestado y mal tejido. No es lo que menos siento el haber un hombre de humillarse (y vds. verán que es humillarse) á anonadar enemigos de tan despreciable especie.

Pero ya que en el tal loco ha preponderado á todas las consideraciones de delicadeza (si es que la delicadexa conoce) el deseo de apañar otros pocos cuartejos con la venta al pormenor de su hoja ó pliego, mi paternidad se cree también relevada de guardarle consideracion de ningun género; y en su consecuencia ha denunciado ayer al Jurado el escrito, que creo no sudará mucho el tribunal para declararle injurioso, y calumnioso además. De ninguna manera hubiera dado este paso, que me es repugnante en demasía, y hubiera despreciado (que no es tampoco necesaria mucha grandeza de alma para despreciar lo que en sí es despreciable en alto punto) las infinitas simplezas de que abunda, si no se vertiera en él la especie extraña de que he sido *realista*. Esto no podría dejarlo pasar en conciencia, y tengo una confianza omnimoda que esto solo basta para que el recto Jurado de Madrid haga pagar, sino tanto como merece, al menos de algun modo la sandez, temeridad, flaqueza ó picardía del atrevido y necio escritorzuelo: todo sin perjuicio de usar de mi derecho en los tribunales ordinarios. Las demas vaciedades se las perdonaré generosamente considerandolas como aberraciones de una cabeza *filósofo-loca*.

Editor responsable, Francisco de S. Fuentes

MADRID: IMPRENTA DE MELLADO,